

IDEAS RELIGIOSAS DE LOS PUEBLOS PREHISTÓRICOS¹

Introducción:

Vamos a ofrecer una definición sucinta, pero que esto nos ayude a entenderlo mejor.

Prehistoria:

- a) desde que aparece el hombre hasta que aparece la escritura como medio de expresión.
- b) ciencia que estudia las costumbres, vida, monumentos y restos del hombre primitivo.



El hombre aparece sobre la tierra a principios de la era cuaternaria, hace unos 600.000 años. La era cuaternaria está dividida en 4 periodos glaciares y 3 interglaciares de temperaturas cálidas. Tras la cuarta glaciación comienza la “actualidad geológica” en la que vivimos.

- Divisiones de la prehistoria: -Edad de piedra –PaleoLítico (piedras talladas)
- MesoLítico (edad intermedia)
 - NeoLítico (piedras pulimentadas)
- Calcolítico o Eneolítico (uso del cobre)
- Edad del Bronce
 - Edad del Hierro.

Ni qué decir tiene que esta división es sumamente sucinta, pero sirva para hacernos una idea general de la Prehistoria europea.

¹ Mientras no especifique lo contrario, la base de estos contenidos están extraídos de *HISTORIA DE LAS RELIGIONES*, Carlos Cid y Manuel Riu, ed. Óptima, 2003.

RAZAS E INDUSTRIAS HUMANAS DURANTE LA ERA CUATERNARIA										
Clima. Medioambiente	Época preglaciár	1ªGlaciación (Günz)	1 Interglaciár (Günz- Mindel)	2ª glaciación (Mindel)	2ª Interglaciár (Mindel- Riss)	3ª Glaciación (Riss)	3ª Interglaciár (Riss- Würm)	4ª Glaciación (Würm)	Época posglaciár	
EPOCA PREHISTORICA		PALEOLÍTICO INFERIOR					Paleolítico(2)			
RAZAS HUMANAS	Australopiteco (3)		PITECANTROPO (4)			Neardental (5)		SAPIENS (6)		
			Abbevillense (7)	ACHELLENSE (8)			Musteriense (9)			
CULTURAS			CLACTONIENSE		LEVALLOISIENSE (10)					
							Auriñaciense (11)			
							Magdaleniense 12			
							Solutrense 13			
CIVILIZACIÓN	PALEOLÍTICO INFERIOR (14)					MEDIO (15)		SUPERIOR (16)		
	1.000.000	600.000	540.000	480.000	430.000	235.000	180.000	120.000	50.000 20.000 10.000 8.000	

Muerte y religión:

De los hallazgos más frecuentes de la arqueología prehistórica, son los enterramientos, y no por que fuera lo que estaba de moda. Es en base a ellos como podremos reconstruir su religiosidad.

La prehistoria no nos ofrece ni lápidas ni inscripciones de nombres divinos o ritos, pero con la lógica se puede llegar a ciertas hipótesis que sí encajen en aquel ambiente y con el resto de hipótesis.

Así, pensamos que creían firmemente en el más allá y que tras la muerte continuaba la vida, por el mero hecho de que los enterraban, en un lugar concreto (bajo unos megalitos por ejemplo), con unos rituales y sumo cuidado. De otro modo, para qué perder tiempo en ceremonias rituales: les hubiese bastado con enterrarlos donde no olieran mal sin más preocupación o preámbulo, o haberlos dejado por ahí para que los comieran los animales.

La tumba ha sido ya desde el comienzo la forma más elemental de expresar la religiosidad. Y junto a las sepulturas, los ritos de enterramiento nos hablan también de su religiosidad, pues si todo se perdiera tras la muerte, no habrían cuidado los cadáveres. Es como si al cuidarlos, ayudaran al muerto a que siguiera siendo él.

Ahora bien, no se sabe cómo entenderían esta segunda vida: si en el cielo o bajo tierra; si como paraíso o infierno; si como reencarnación en otras personas o animales, o vagando por el mundo como espíritus invisibles; si con un juicio de recompensa o castigo antes las acciones morales, guerreras o sociales en esta vida...

Tal vez creían que se mantiene la personalidad y las mismas necesidades en el más allá, pues les enterraban con armas, adornos y alimentos². Pero, ¿cómo imaginarían que estos objetos les acompañarían al más allá si no sufrían otras modificaciones que las naturales? No se trata del objeto en sí, sino su espíritu, el que acompaña al muerto al más allá, al igual que veían que el cuerpo del difunto se descompone, pero sobreviviría su espectro. Es un pensamiento donde el alma humana necesitaría de almas de colores, de comida, armas, o animales en los que cabalgar.

Y digo colores por que enterraban colores junto a los muertos e incluso pintaban los cadáveres o los bañaban en sustancias colorantes.

Así, veían que si de un ser vivo salía un líquido rojo (sangre) de modo incontrolado, ocasionaba su muerte, por lo que tener “eso” rojo dentro era igual a vida. Tal vez por esa razón pintaban de rojo las puertas de sus casas, ciertos utensilios y hasta sus cuerpos. De hecho, hay esqueletos y cráneos embadurnados de una espesa capa de ocre rojo, suponemos que para aumentar la potencia vital del difunto en la otra vida.

También de la posición de los cadáveres se deducen cosas. Muchos de los cadáveres han aparecido orientados hacia el este u oeste. Aunque es cierto que las orientaciones han cambiado mucho desde entonces, no es menos cierto que se les enterró así intencionadamente. Quizá mirando hacia el Oriente, donde nace el día, equivalía a la resurrección, u Occidente, donde se oculta el Sol, significase la intención de dirigirse a la morada de los muertos. Además, en algunos casos, hay relación entre el enterramiento y la proximidad de un río o sobre todo, el mar, como si estos fueran el camino hacia una tierra desconocida allende el horizonte.

Otra teoría más al respecto: se han encontrado cadáveres encogidos, y casi siempre, violentamente plegados sobre sí mismos y fuertemente ligados. ¿Quizá reproduciendo la posición fetal en el seno materno, como si fuese una segunda gestación para la nueva vida? No sabemos...

² Esta idea llegó hasta el mismísimo mundo greco romano!!

Una última actitud con respecto a los muertos es que en muchísimas ocasiones los primitivos los miraban, más que con amor o respeto, con miedo. Son los espíritus invisibles los agentes de todas las enfermedades, catástrofes o incluso de la muerte de alguno de ellos. Esto justifica que tomen precauciones: Los tongas (Bantúes del suroeste africano) pliegan y atan al moribundo antes de fallecer, al igual que otras tribus primitivas. Inmovilizando al cadáver, inmovilizan al espíritu para que no perjudique a los vivos. ¿Por qué no podrían pensar esto mismo los prehistóricos? Incluso en ocasiones se les enterraba con las manos y pies atados, tendidos con la cabeza hacia abajo, de modo que si pretendieran moverse, se hundieran cada vez más. Ejemplo de todo esto, lo tenemos también en España, en el Argar.

Ciertamente, todas estas hipótesis pueden estar influenciadas por un pensamiento marcado por muchos siglos, pero sí es seguro que tanto el lugar de la sepultura como la orientación de los cadáveres, tenían al menos en algunos casos, un significado relacionado con la creencia en la otra vida.

Culto a los muertos y a los antepasados:

¿Existían tales cultos? Nada hay seguro³.

Culto a los muertos = la persistencia espiritual de la persona que se ha conocido viva.

Culto a los antepasados = los espíritus de personas de quienes procede la tribu y que vivieron hace tanto tiempo que no les conocieron de un modo directo. Con el tiempo se vieron envueltos en muchos mitos que llegan a hacer de ellos casi dioses de segunda división. A veces, incluso estos antepasados son ficticios.

Veamos ahora algunos ejemplos que aunque no puedan demostrar nada, si ilustran cómo eran las prácticas religiosas funerarias de la humanidad prehistórica.

En la Chapelle-Aux-Saints, se encontraron muchos huesos de animales, cerca de una fosa de enterramientos humanos, con bellas piezas de sílex. Dada la inhabitabilidad de la cueva, parece ser que sólo tenía función funeraria. Las comidas junto a la fosa tendrían carácter de ágape funerario. Pero esto, más que un culto religioso, era para darles fuerzas en el otro mundo, pues el espíritu de los difuntos también se hallaba presente en el banquete.

En la cueva del Cavillón, en Grimaldi, había millares de conchas de moluscos comestibles y vértebras de Salmón incrustadas en una capa de ocre rojo junto a huesos humanos aislados y pintados. Los australianos descarnan y dispersan las osamentas para librarse de los espíritus, conservando ciertos huesos que pintan y decoran para convertirlos en amuletos. Quizá en Grimaldi ocurrió otro tanto, o se aprovechaba la cueva para fabricar amuleto, pero no se puede afirmar que en ella se realizara un auténtico culto a los muertos.

En Ofnet (Baviera, Alemania) hay una sepultura con 2 fosas juntas, una con 6 y la otra con 27 cráneos, ordenados concéntricamente, orientados hacia occidente, cubiertos por una capa de ocre rojo en polvo y cuidadosamente adornados con conchas y dientes de animales. Es cierto que en algunas tribus africanas como los *fang*, se conservan las cabezas de los antepasados en unas cajas por que en ellas está la fuerza de

³ Hay que distinguir entre las honras al difunto, recién muerto (funeral) o mientras dura su memoria (recuerdos y ofrendas), de lo que es el rito religioso en sí, que exige la elevación a divinidad del difunto y una liturgia, o casi.

la tribu. Pero en Ofnet los cráneos no eran transportables y más bien parece un procedimiento para honrar a los muertos o anular sus maleficios⁴.

En efecto, no está nada claro que practicaran ningún tipo de culto a los antepasados míticos. Pero si hubiera que elegir un ejemplo a favor, tenemos los guijarros de Mas d'Azil (sur de Francia), pintados con abstractas figuras de color rojo. Hay quien lo compara a las *churingas* (Tjurungas) australianas, que contienen el espíritu de los antepasados, pero esto sólo está en las tribus adelantadas australianas. Quizá sea igual en esta región de los Pirineos franceses, pues este yacimiento es del periodo Aziliense, y por tanto, del final del Paleolítico.

Al menos no neguemos la posibilidad como tal de que los prehistóricos se plantearan en medio de un mundo tan hostil y poderoso si algo sobreviviría: ¿el alma? Y de ser así ¿cómo sería? ¿a dónde iría?...

Arte prehistórico y religión:

Junto a los enterramientos, el arte es otra de las grandes fuentes para reconstruir la religiosidad de aquellos tan remotos tiempos.

Arte y religión han vivido una unión benéfica a lo largo de la historia. El arte ayuda a la religión a conmover, ilustrar y enseñar a los fieles, mientras que la religión ha proporcionado al arte temas que plasmar, inspiración y una honda espiritualidad. Y esta benéfica simbiosis ha tenido su origen ya desde el Paleolítico: son las cavernas pintadas las precursoras de los templos históricos ricamente decorados.

Originariamente sólo se atribuían a las pinturas rupestres un valor meramente estético: los bellos animales serían fruto refinado del ocio del cazador, que tan perfectamente los conocía por sus largas esperas durante horas o días, hasta finalmente darles caza. Pero es dudoso que aquellos hombres tuvieran tiempo libre que dedicar al arte por el arte, pues la inseguridad de alimentos hacía la vida difícil.

Es falta de memoria histórica: era en la Edad Media y ni aun los reyes y nobles a veces encontraban mercancías. Sólo desde el XVIII y en algunas zonas se puede comer 3 veces al día. Si se nos hace dura la visión de cientos de millones de hombres que hoy en día pasan hambre o mueren de ella, otro tanto ocurría con nuestros primitivos antepasados que vivían en condiciones aún más duras. Un descuido, una mala caza, una epidemia o un rápido desplazamiento de los rebaños salvajes podía llevar a la muerte a una tribu. Todo segundo era para conservar la vida (que duraba sólo hasta los 20 ò 30 años y como excepción a los 50).

Una obra creada con un fin estético o cultural ha de poder ser contemplada con facilidad, y esto es justo lo contrario a lo que ocurre en las cavernas prehistóricas. En ellas sólo hay incomodidad física, peligro y tensión y aún así, en muchas el camino ya ha sido allanado e incluso cuentan con una buena iluminación.

Las pinturas Neolíticas, como las del Levante español, y las de la edad del Bronce y el Hierro están expuestas a la luz y en cavernas poco profundas, pero las Paleolíticas jamás vieron la luz del sol. Como ejemplo la cueva de Doña Clotilde, donde hay que arrastrarse cientos de metros por caminos para arribar a las pinturas. Las figuras de Niaux, en Ariège, casi a 1,5 km de la entrada, o la Pasiega, en Puente Siesgo, Cantabria: se entra por un agujero a una sala espaciosa, de ella salen varios estrechos corredores formando un intrincado y peligroso laberinto. En uno de ellos se abren pozos de hasta 13m de profundidad y, a veces, las pinturas, siempre en lo más recóndito, están sobre abismos subterráneos. En la cueva de Tuc d'Audoubert, en Montesquieu-Avantès,

⁴ ¿Puede ser que esta idea haya llegado hasta el mito transilvano del vampirismo, donde a Drácula, aparte de la consabida estaca, había que cortar la cabeza?

Ariège, Francia, hay que cruzar los 60m de anchura del río Volp y entrar en un vestíbulo con más corriente de agua. A los 160m comienza un estrecho acantilado que bordea salas plagadas de estalactitas. En la última de ellas hay un agujero de 12m. Lo sorteamos. El camino continúa primero recto y después ascendente en helicoides⁵. Es sumamente estrecho y hay que agarrarse a los salientes de la roca para llegar a una sala estrecha y baja con algunas pinturas. En el fondo, tras romper varias estalactitas (formadas con posterioridad a las pinturas) la sala se angosta nuevamente para convertirse en un corredor que pasa sobre un acantilado de arcilla resbaladiza, con huellas de garras de los osos que allí se refugiaban, e incluso improntas de sus pelos en las paredes, así como unos trazos humanos de sentido desconocido. Finalmente y tras otro paso donde hay que ir agachado, el *sancta sanctorum*, donde están las bellísimas figuras de bisonte, modeladas con barro, y huellas de talones humanos⁶.

Hay muchos ejemplos, todos ellos en un ambiente sobrecogedor y angustioso y muchas veces trabajados con suma incomodidad⁷. No son obras de artistas ociosos.

Más también el análisis de estas pinturas, dibujos, grabados y figuras modeladas o esculpidas muestra una intención muy concreta. Unas veces los animales aparecen heridos por armas o rodeados de extraños signos mágicos. Así, el Mamut de El Pindal, en Pimiango, Asturias, muestra un gran corazón transparente; otros apoyan sus patas sobre algo parecido a un tablero de ajedrez o están unidos con esquemas tectiformes⁸ o disquiformes⁹. Todo esto son trampas mágicas, encantamientos para cazar con más facilidad. Otras veces tenemos manos pintadas en positivo o en negativo, pues esta era fundamental para la caza. Y en otras, hay hembras en avanzado estado de gestación o en celo y llamando al macho, o renos haciendo el amor (“El beso de los ciervos”, de Font-De-Gaume) con el fin de estimular mágicamente la reproducción de las especies útiles y asegurarse así su conservación.

Aparte aparecen seres con cabeza de animal, garras, rabos, cuernos, picos, etc., pero que por los pies, posición y proporciones son humanos disfrazados, quizá los brujos que dirigían estas ceremonias: ritos para cazadores iniciados donde no entraban las mujeres ni niños.

Es el ser lugares oscuros y de difícil acceso, con pinturas a veces difíciles de alcanzar, y lejos de la entrada, donde vivirían, lo que hace que tengan un carácter sagrado y mágico.

No pensemos sin embargo, que estas prácticas desaparecieron. Semejantes tienen lugar en la actualidad, en diversas tribus. Practican lo que se conoce como *magia simpática*, cuyo principio consiste en la convicción de que cualquier acción que se ejecute sobre la reproducción de un ser repercute sobre el original. Así un animal cazado antes con magia, caerá más fácilmente. Un ejemplo de esto lo tenemos con la superstición de que un espejo roto trae mala suerte, como si su rotura equivaliese a que si yo me reflejo en él y veo mi imagen fraccionada, todo mi ser se rompe, o el de clavar alfileres a un muñeco con forma humana para crearle mal en ese punto a alguien a quien representa, y un largo etc. de ejemplos supersticiosos sociales o de magia negra movidos por este principio de la magia simpática.

⁵ Como una escalera de caracol.

⁶ No hay casi ninguna huella de pie completa. Es como si hubiesen sido impresas con cierto ritmo, como en una danza.

⁷ Por ejemplo un animal a 6 m del suelo, ¿quizá con una torre humana?.

⁸ Se llaman así por que nos recuerdan a casas o la armadura de sus techos, pero son meras conjeturas sobre las que la ciencia no tiene nada claro.

⁹ Aparecen con círculos o series ordenadas de ellos

Por tanto, se puede apreciar en el arte paleolítico aspectos mágicos que si no relacionados con una religión, sí al menos ligados a creencias de tipo anímico. Aunque, por qué no, quien sabe si también gozaron artísticamente al crearlos. Hubo en la prehistoria buenos y malos artistas, hubo sus Velásquez y sus chapucerillos, así como en una iglesia puede haber esculturas de Miguel Ángel, o esculturas clónicas de Olot de todo tipo de santos. No juzgamos la fe, sino la calidad del arte.

Totemismo e historia:

Totemismo es una palabra que se extrajo de los indios americanos chippeway. Es la creencia de que existen lazos de estrecho parentesco entre un grupo humano (tribu, clan) y otro grupo de seres u objetos (animales, plantas o cosas). Este grupo de seres constituye el *tótem*, y la colectividad humana es *totémica*. Así pues, el tótem nunca es un ser individual, sino una clase o especie sobre todo, animal o vegetal. El tótem cuervo, por ejemplo, es el formado por todos los cuervos, y más exactamente, por su alma, ya que para los primitivos, todo tiene un alma (animismo).

El grupo totémico se cree emparentado por sangre con su tótem, piensa que participa de su naturaleza y que debe unir sus lazos a él¹⁰. Y nada se sabe sobre el origen de esta idea: quizá proceda de un hecho fortuito como la presencia o intervención de un animal o cosa en un momento de peligro; el encuentro o sueño de una embarazada con uno de esos seres, de donde deduce que, mágicamente, es el padre de su hijo, etc. Como fuese, la adopción del tótem comenzaría con un pacto beneficioso entre un antepasado de la tribu y el tótem, de modo que el tótem ayudaría física o anímicamente al hombre y este se compromete a cambio a no maltratarlo o matarlo.

Los miembros de la tribu toman el nombre de su tótem, y así se llamarán la tribu del Cocodrilo, o el clan del Hipopótamo. El tótem se convierte en su símbolo o marca, y por eso lo pintan o graban en sus casas, objetos o hasta se lo tatúan. Tanto es el deseo de asimilación que se imita en el tocado (plumas), con ciertas mutilaciones y, sobre todo, en las máscaras y disfraces de los brujos o de algunos iniciados. Y digo sobre todo, por que la máscara participa en todos los acontecimientos importantes de la tribu.

Pero hay que observar que el culto no se dirige al animal, si no que se refiere a él a través de sus representaciones figuradas. Esto no significa que se desprecie al animal, pues al comienzo del totemismo, no sólo no se le podía maltratar, cazar o comer, sino que si te atacaba, había que dejarse matar por él. Es con posterioridad que en estos casos extremos se permita matarlo, pero había que abandonar el cadáver con el arma, e ir al brujo para que lo purificara. Y ojo con comerlo, si no su alma podría destruirles.

Hay que llegar a fases muy avanzadas del totemismo para que se permita matarlo y comerlo, pero sólo en ritos muy especiales y solemnes¹¹. Comiendo al tótem se fortalecen con sus poderes. Y ni que decir tiene, que si la tribu de al lado tiene por tótem, digamos que a las lechugas, aquella sí podría comer sin peligro el tótem de esta otra.

El totemismo también incluye otras leyes como la exogamia, que prohíbe la unión con mujeres del mismo clan. En el caso de algunas tribus, se adquiere el tótem de la tribu de la esposa, lo que daría lugar a que la familia disponga al cabo de varios enlaces, de todo un árbol genealógico de totems que se irán tallando en postes cercanos a la vivienda.

¹⁰ Tal es el caso de los indios bororos del Brasil, que creen que son loros.

¹¹ En esto se funda el canibalismo, que cuando no es por necesidad extrema, comían al enemigo para hacer propias sus cualidades. O si no era enemigo sino familiar, los comían para evitar que se pudrieran y así no perdieran sus cualidades, ofreciéndoles con su estómago, la más digna sepultura.

La organización patriarcal también va unida al totemismo¹². En ella, el varón acapara la magia y la religión, el mando en la guerra, el poder social, la transmisión de nombres o herencias para sus descendientes, y a veces, la poligamia (unión con muchas mujeres).

¿Hubo verdadero totemismo en la Prehistoria? Es dudoso por sus hondas diferencias. En la prehistoria, las especies representadas son muy limitadas y casi siempre relacionadas con el alimento. Se piensa que la unión de varios tótems en el caso de los indios del norte de América, no es similar a que en una cueva aparezcan animales pintados de diferentes clases.

Otra circunstancia constante es que sólo usaban entre tanta pared, una zona muy concreta, donde se formaron superposiciones de figuras, a veces, muy difíciles de interpretar. Las figuras aparecen muchas veces repintadas con el mismo o diferente color, sin que se hubiesen descolorido. Esto muestra que los ritos van ligados a lugares que se consideran más sagrados o con más fuerza mágica que otros, y esto explica el desprecio del efecto estético, cuando les hubiese resultado más fácil pintar al lado, entre tanta pared, si lo que buscaban era lo bonito. Se repintaban para renovar la energía mágica de las figuras. Y tanta superposición hace pensar que esos lugares eran reconocidos como especiales por diferentes tribus a lo largo de muchísimos años.

Y otro aspecto que no encaja con el totemismo es que los animales prehistóricos representados eran los cazados o domesticados para comer, mientras que el tótem era intocable. Nos hayamos ante otro misterio. Toda representación animal prehistórica, sirvieron para un culto mágico a los animales, pero no se puede afirmar que existiera totemismo, y de haberlo, fue muy distinto al posterior totemismo. Aunque también son muy distintos los totemismos africanos, americanos o australianos. Así pues, nada claro.

Las estatuillas paleolíticas de la fecundidad:

En el Paleolítico superior, en el auriñaciense, hallamos las primeras muestras de escultura. A veces son animales de barro como los bisontes del Tuc d'Audoubert, otras, salientes de rocas o estalactitas redondeadas hasta alcanzar forma orgánica, pero las que más nos interesan son las figurillas, los relieves de piedra y las tallas en hueso y marfil. Las hay que representan animales y son el complemento artístico y mágico religioso de las pinturas rupestres, y las hay que reproducen hombres y mujeres. Una de las más famosas es la "Venus de Willendorf", encontrada en dicha aldea de Austria. Es pequeña, labrada en piedra, con abundante vientre y senos, el resto de miembros son insignificantes e incluso sin rasgos faciales.

No es fruto de la búsqueda de un ideal estético ni la representación de ninguna mujer como se llegó a pensar. Este cuerpo ovoide, sencillo, fantástico en su deformidad, tiene una fuerza única, una idea y una potencia: la fuerza de la vida, la fecundidad que asegure la continuidad de la especie. Es la sexualidad primigenia, en su mayor grado y pureza, tan pura como la fuerza más poderosa del universo.

Esa potencia erótica¹³ arrebatada a todos los seres, asegura que los muertos sigan existiendo en el más allá, y multiplica las especies animales. Es curioso que entre los pueblos primitivos haya un mismo vocablo para designar los verbos amar y morder, comer y ser comido. Es la vida en su estado más puro y originario, vida ligada a la raza y a la supervivencia. Y es más, la Venus de Willendorf se encontró embadurnada en ocre rojo, como los relieves de Laussel (Francia) que representa a un hombre normal

¹² Aun a pesar de sus puntos comunes o hasta quizá procedencia común, no es lo mismo totemismo que zoolatría (lo que practicaban los egipcios).

¹³ Por el dios griego Eros.

con muchas mujeres muy prominentes, embarazadas y con un cuerno en la mano, al que dirigen su mirada¹⁴.

Y sin duda estas figuras recibirían culto con danzas, cánticos, pantomima¹⁵ o incluso actos genésico¹⁶ para favorecer la vida de la naturaleza y de la vida humana. Estas Venus, son las antepasadas de la Gran Diosa o de la Madre Naturaleza, cuyo culto será esencial a partir del Neolítico y origen de todas las posteriores diosas del amor y la fecundidad.

La transformación agrícola del Neolítico:

Al final de la era cuaternaria, la temperatura comenzó a subir y los glaciares se fundieron o redujeron a lo que hoy en día nos queda. La fauna fría emigra hacia el norte, muchas especies desaparecen y mueren muchas tribus. Algunos grupos llegaron a las zonas árticas en donde es posible que esquimales y lapones sean los descendientes de los antiguos magdalenienses. Otros se quedan sobre todo en las costas europeas atlánticas, del Mar del norte y del Báltico. Pero en oriente fue distinto: apareció la cultura neolítica, con la agricultura, domesticación de los animales, la aparición de los tejidos y la cerámica.

Y esta agricultura influyó en las ideas religiosas. Durante el Paleolítico, aunque el hombre era cazador, en ocasiones recolectaba frutos, raíces y hojas comestibles, junto a las mujeres.

Con el cambio de clima, las plantas comestibles aumentan. Los primitivos no se explican cómo de algo que cae al suelo, la semilla, nace una planta con su ciclo anual, pero ven que es así. Esto desembocaría en la siembra intencionada, base de alimentación ante una caza cada vez más escasa. Ante esta última situación, los animales se domestican y aparecen las granjas, al cargo de las mujeres. De esta forma se pasa del patriarcado al matriarcado.

La agricultura supuso toda una revolución: como ahora la comida no tenía patas sino raíces, los humanos tuvieron que establecerse junto a las siembras, apareciendo de este modo la vida sedentaria frente al nomadismo de los cazadores. Así nace el poblado, la ciudad, la ciudad estado y finalmente el estado, o lo que es lo mismo, es el paso de la Prehistoria a la Historia.

Mencionar finalmente la importancia del descubrimiento de los metales: cobre y bronce primero, y después el hierro. Fue el duro trabajo de las minas y la metalurgia quien devolvió al hombre su antiguo poder, aunque en algunas tribus y lugares, el matriarcado perduró, al menos, en algunos aspectos¹⁷.

¹⁴ Sea un emblema fálico o un signo de la abundancia, este cuerno es un anticipo al famoso cuerno de la abundancia de la mitología griega.

¹⁵ Representación por figura y gestos sin que intervengan palabras.

¹⁶ Destinados a producir vida.

¹⁷ Como anécdota, en Cantabria existía la práctica de la "covada". Al respecto podemos leer: "...es común también la valentía de sus hombres y mujeres; pues éstas trabajan la tierra y cuando dan la luz sirven a sus maridos acostándolos a ellos en vez de acostarse ellas mismas en sus lechos". (III, 4, 17); "...sean las hijas las que queden como herederas y que los hermanos sean entregados por ellos a sus esposas; porque poseen una especie de ginecocracia, y esto no es del todo civilizado". (III, 4, 18). Son frases de Estrabón, recogidas en el libro III de su "Geografía", referidas a los pueblos del norte, y en especial a los Cántabros. A primera vista puede parecer propio de una sociedad de matriarcado, pero los cántabros, como pueblo guerrero exaltaba todos los valores masculinos: ellos luchaban y firmaban los pactos de hospitalidad. Así pues, bien podía tratarse de un acto ritual en el que el padre acepta y reconoce

Esta revolución neolítica, esta producción de alimentos a gran escala, conllevó un importante incremento de la población. Estas condiciones pudieron llevar a los grupos a desarrollar un comportamiento fuertemente territorial, que se expresaría en los megalitos: grandes marcas en un lugar muy visible. Estos monumentos que darían identidad y cohesión a una determinada comunidad, a semejanza de las grandes catedrales¹⁸, será el tema que nos ocupe a continuación.

Los sepulcros megalíticos¹⁹:

Conocemos del Neolítico y de la Edad de los metales intensas creencias de ultratumba, ya organizadas como mito, aunque se desconozcan los nombres de las divinidades o el proceder de sus ritos. Sabemos de enterramientos con ofrendas de comidas, adornos y otros objetos, o con armas si son guerreros. E incluso con orientaciones intencionadas. Hasta ahora nada nuevo.

A un cadáver se le suele dar dos tratos frecuentes y sencillos: enterrarlo o quemarlo²⁰, costumbres quizá relacionadas con ideas de supervivencia. Con la inhumación se devuelve el cuerpo a la tierra, a la Gran Diosa Madre, que concede la vida, la muerte y la resurrección. Y la incineración pudo relacionarse con las virtudes purificadoras del fuego, o quizá con el deseo de ayudar al espíritu a que pase al otro mundo convertido en algo intangible e invisible, los gases y humos de la combustión. Si en el Neolítico y Edad de Bronce destaca la inhumación, en la Edad de Hierro fue la cremación.

En el Neolítico la arquitectura era elemental: chozas de madera, barro, a veces suelo de piedra. Hasta la Edad de Bronce no florecerán los primeros edificios y casi siempre es al servicio de ideas religiosas.

Son los sepulcros megalíticos, cámaras rectangulares a veces precedidas de un corredor; otras con cámaras circulares cubiertas de tierra (que ya no se conserva) y en muchas variantes: desde los modestos dólmenes pirenaicos españoles y los monumentos impresionantes del sur de la Península Ibérica y Francia y otros países de Europa, hasta las curiosas “tumbas de gigante” del norte europeo. En todas ellas se presupone la idea de la supervivencia y de grupos humanos numerosos y organizados para edificarlas y enterrar jefes, reyezuelos o familias importantes. En algunas paredes hay gravados extraños signos, figuras antropomorfas, paralelos raros, o se han hallado huesos decorados, o los famosos “ídolos-placas”, todos relacionados con el culto funerario de la Gran Diosa Madre.

Veamos el proceso de construcción de un Dolmen:

Su construcción debía conllevar un gran esfuerzo en el que debía colaborar la gran mayoría de la comunidad Neolítica, lo que nos indica un alto grado de organización y cohesión social. Suponía un largo y duro trabajo, con numerosa mano de obra y bien estructurada para que la obra llegara a su fin.

Los pasos básicos eran cortar la piedra en los afloramientos que servían de cantera, tallar los bloques extraídos para ajustar la forma y medidas deseadas,

a ese hijo, como en Roma donde el *paterfamilia* debía recoger al hijo en brazos para que este tuviera reconocimiento social.

¹⁸ Tanto en los Dólmenes como las catedrales suele haber enterrado alguien importante, y también es curioso que ambas comiencen su construcción por la parte trasera, llamada ábside en el caso de las catedrales.

¹⁹ La palabra Mega-Lito significa Gran Piedra, haciendo referencia al gran tamaño de las mismas.

²⁰ Enterrarlo = inhumación: convertirlo en humus; quemarlo = incineración: convertirlo en cenizas.

transportar las piedras hasta el lugar elegido y por fin colocarlas tras haber preparado el terreno para ello. En diversas partes se han hecho ensayos sobre cómo se construía un dolmen y también numerosos cálculos del número de horas de trabajo y mano de obra precisa para trasladar los bloques y colocarlos. Cualquier estimación general es difícil ya que cada caso es distinto. Pero como mínimo serían necesarios de 20 a 200 hombres trabajando a la vez para que las operaciones fueran rentables.

Un medio de obtener la piedra de la cantera sería aprovechar las grietas ya existentes y a base de cuñas de madera seca, odres de cuero o pieles llenas de agua, a veces mechas de cuero, hachas de piedra y percutores, hacer más ancha la fisura para obtener una mayor superficie de fragmentación. Luego la alternancia de fuego y agua, los cambios térmicos, la acción de cuñas, etc. producían el resquebrajamiento de la piedra a las pocas horas o días, según las condiciones ambientales, geológicas o tecnológicas.

Los bloques se tallaban con utensilios de piedra hasta obtener la forma y el tamaño adecuados. Podían trasladarse con trineos, pero se cree que fue más común la tracción humana, ayudándose con rodillos de troncos de árboles y sogas atadas a la piedra para el tiro. En ocasiones acondicionarían las irregularidades del terreno para facilitar el transporte.

La colocación de los ortostatos o losas verticales, exigía de fosas de cimentación previamente efectuadas, donde con cuñas y palancas de madera se imbuían las piedras y enseguida se entinaban para sujetarlas. Luego estas fosas se llenaban con piedras pequeñas y tierra, mientras los ortostatos se calzaban con piedras medianas, cubriendo luego todo con tierra.

En los dólmenes más característicos de Extremadura el primer ortostato en colocarse era el de la cabecera, que se situaba frente a la entrada de la cámara. Suele ser el mayor. Luego los de los lados, apoyados unos en otros hacia el interior, de tal manera que el central recogía parte de la carga de todos los demás. Y muy a menudo por el exterior se colocaban piedras de refuerzo.

Los corredores, que en Extremadura son estrechos y más bajos que la cámara, constituían el paso siguiente, con sus ortostatos también fijados en fosas de cimentación y calzados con piedras pequeñas.

Los túmulos²¹ era lo último que se levantaba. Con una estructura interna y algo compleja, se valían de refuerzos y anillos de piedra para contener las piedras sueltas y apelmazarlas. Por el túmulo se colocaba la piedra horizontal o cobija, la cual cubría la cámara.

Se piensa que las cámaras estaban cubiertas por un entramado de ramas y fango, pues jamás se ha encontrado ninguno cubierto de piedras. También se considera que toda la estructura estaría cubierta de un túmulo, no conservados por la erosión, labores agrícolas, reutilización de sus elementos para otras construcciones o posibles saqueos.

En Europa se conocen más de 50.000 sepulcros megalíticos de distinta tipología, que cubren cerca de 2.000 años. Pero este número de sepulcros, por alto que pueda parecerlos en principio, pone de manifiesto que si se utilizaron a lo largo de unas 80-100 generaciones, sólo unos pocos individuos se enterraron en ellos a pesar de su carácter colectivo, de su monumentalidad y del considerable esfuerzo y número de personas que intervinieron en su construcción.

Por otro lado tenemos los menhires. Estos son piedras estrechas y altas, clavadas perpendicularmente al suelo y en ocasiones, cerca de un dolmen. No sabemos si eran para conmemorar un acontecimiento o delimitar un territorio, pero lo más probable es

²¹ Túmulo es la mezcla de piedras y tierra.

que simbolizaran algún mito solar o que equivaliesen a grandes falos relacionados con los ritos de fecundidad.

A veces los menhires se presentan alineados en paralelo de número variable, desde pocos hasta centenares, tal es el caso en Carnac, Francia. Tal vez estuviesen pensados para dar culto al aire libre. Otras veces, están alineados en círculo, sencillo o múltiple, independientes o rodeando un dolmen. **Son los Cromlechs**, de entre los cuales, el de Stonehenge (Inglaterra), destaca por su tamaño, belleza y complicación, pues las piedras derechas soportan un círculo de enormes piedras planas.

También en las islas mediterráneas de Córcega, Cerdeña, Menorca, Mallorca hay muchos megalitos con función funeraria y religiosa. Aunque sigue siendo un problema tanto su estructura originaria, como el hecho de que se parezcan muchísimo a otras construcciones prehistóricas militares o civiles.

Significado religioso de las pinturas prehistóricas de época avanzada:

Tras el Paleolítico continúa el arte prehistórico. Así fue durante el Mesolítico (entre el Paleo y el Neolítico) en el levante español. Su vida ya no dependía tanto de los animales, pues algunos estaban domesticados, la recolección era más intensa y hasta tendrían una agricultura rudimentaria.

A diferencia de las pinturas del paleolítico, estas estaban en grutas al aire libre, son más pequeñas, monocromas en la misma figura, hay muchas representaciones de hombres y mujeres y la composición es más complicada, y hasta con intentos de perspectiva espacial. Mientras las figuras humanas se estilizaron, las de los animales conservaron durante muchos años un bello naturalismo hasta que acabaron esquematizados. Y uno de los valores estéticos de estas pinturas es por su movimiento rápido, violento.

Y nuevamente la discusión del porqué de estas pinturas. Para unos sigue siendo puro arte, para otros servía para conmemorar un acontecimiento, pero veremos si al menos como posibilidad, la mano del artista no pudo estar movida nuevamente por ideas mágico-religiosas.

De no tener un carácter religioso, no tiene mucho sentido seleccionar un lugar muy especial en cuanto formas, orientación o situación, para pintarlas. Algunas figuras rojas antiguas se repintaron con negro, como si en esa roca debiese perdurar esa escena, como si esa roca fuese sagrada. Y lo más curioso es que no siempre se repintaban por que las figuras rojas antiguas estuvieran desgastadas. Quizá era para renovar la fuerza mágica de las figuras... .

Aunque a veces se representan escenas cotidianas, como la recolección de miel en la Cueva de la Araña, pero aun así podrían buscar protección mágica para llevar a buen cabo las tareas o incluso incrementarlas.

Un buen ejemplo es la caverna pintada de Cogull, en la Roca de los moros, cerca de Lérida. La roca parece la calavera de un animal monstruoso. En una oquedad se ven animales pintados desde la época del epipaleolítico (o Mesolítico), hasta la Edad de Bronce, y la famosa “Danza fálica” en la que nueve mujeres, quizá antes más, con largas melenas y faldas, rodean un pequeño fetiche masculino. Las mujeres se fueron pintando en rojo por parejas y luego se repintaron en negro. Nos hallamos ante un santuario a la fecundidad humana, aunque quizá luego se extendiera a la de los animales que aparecen también dibujados. Su prestigio y duración fue tal, que en la parte superior hay inscripciones ibéricas prehistóricas e incluso algunas latinas hechas por votos, como la de que hizo Sekundus (segundo). Que el lugar siempre se consideró sagrado lo

demuestra la cercana existencia de una necrópolis alto medieval (s.X d.C.), de tumbas antropomorfas talladas en roca.

Este arte evolucionó estilizándose de tal manera, que aun hoy en día es difícil de interpretar, pero con un sentido mágico cada vez más profundo. Predominan en el sur de España y son de la Edad del Bronce. Se ven animales, líneas, puntos o carros de dos o cuatro ruedas que siguen hablándonos de protecciones mágicas sobre los animales. Son muy frecuentes los hombres con muchos brazos u “Hombres árboles” indicando su poder sobre humano (¿jefes, brujos, dioses?). También hay triángulos oscuros con un vértice hacia abajo, símbolo universal del sexo femenino, signos enlazados con los ritos de la fecundidad y la Diosa Madre. No faltan los círculos radiados, quizá representando al Sol en un culto solar, pero no es seguro.

En la Edad de Hierro tenemos casi exclusivamente dibujos sumamente abstractos gravados en roca. Ni idea de su sentido, pero sí sabemos que fue mágico, pues en la edad media recibieron nombres relacionados con el diablo u otros seres sobrenaturales y siendo objeto de supersticioso respeto. Quizá muchos signos mágicos actuales provengan de los gravados de la Edad de Hierro. Sería interesante estudiarlo...

También en el Norte de África hay pinturas y gravados de animales, escenas de caza, carros, etc. parecidas a las del levante español. Fueron creadas por los del Neolítico y los de la Edad de Bronce cuando el Sahara era fértil y había muchos rebaños, y tenían un hondo sentido mágico (la invasión musulmana del S.VII destruyó casi todas).

La gran Diosa Madre y su culto:

El concepto de la Gran Diosa Madre es tan propio a la humanidad que ya la tenemos en el Paleolítico como diosa de la fecundidad humana y animal (vegetal no, pues aún no existía la agricultura). Pero donde más predomina la Diosa y su culto fue en el Neolítico y Edad de Bronce. Y tan fuerte es el arraigo que ha tenido, que aun en la actualidad se habla de la “Madre naturaleza”, la “Madre tierra” o sencillamente “Naturaleza”.

La Gran Diosa y su predominio político-social del matriarcado, procede tanto de la evolución de la vegetación anual, como por la concepción o el nacimiento humano o animal. Hoy conocemos el proceso de la fecundación, y aunque en un proceso normal es imprescindible el papel del macho (Hoy en día tenemos la fecundación artificial), es la hembra quien por su constitución está encargada de la dura tarea de la gestación, nacimiento, lactancia y primeros cuidados del recién nacido. Son muy pocos los animales hembras que tras parir abandonan la cría para que la cuide el macho.

Es muy probable que los prehistóricos no supieran que había relación entre el contacto sexual y la generación. En el Paleolítico superior sí había conciencia de ello, tal y como lo muestra los signos y ritos fálicos. Fue el necesario papel femenino dentro de la generación de una vida, quien subordinó los dioses masculinos a la Gran Diosa Madre y a que todo lo femenino fuese signo de vida, hasta en la muerte (nacimiento a una nueva vida).

El culto a la Gran Diosa, originario de Oriente, lo encontramos ya en Tell Arpachiyah, en el norte de Irak, hacia el 4000 a.C. donde encontraron numerosas figuras de barro muy parecidas a las Paleolíticas: vientre y pechos prominentes, con formas y órganos redondeados y exagerados. También hay ejemplares pintados. Fue en toda Asia Occidental, especialmente Anatolia, y la costa Mediterránea, zonas invadidas por el culto a esta obesa y sensual divinidad.

Pronto, esta divinidad primitiva se diversifica en otras con funciones muy específicas, aunque conservando su sentido general. En el Calcolítico (del Neolítico a la

Edad de Bronce) su culto se extendió por toda Persia, India y Europa por el Danubio y Mediterráneo. Por ejemplo en Malta tubo un culto muy destacable. Aunque gran parte de Europa le rindió culto a la Diosa Madre con figurillas muy abstractas, como los idolillos “de caja de violín”, por que recuerdan esta forma. Otros son los idolos placa que acompañan a los megalitos y generalmente, con forma trapezoidal, algo antropomorfa, y con triángulos en su superficie (símbolo femenino). Su presencia en las tumbas vuelve a confirmar la relación entre la vida, la fecundidad, la muerte y la resurrección.

También hay figuras más naturalistas como la de de Peña Tú, en Asturias, que representa a la Diosa como un impresionante fetiche, rodeada de varios mantos y acaso con una especie de corona, un puñal de sacrificios, siete hombres (uno con un bastón, quizá un jefe o un brujo) y muchos puntos, que simbolizarían los muchos asistentes al sacrificio. Aparte, las numerosas placas en las que figuran ojos y brazos, casi nunca boca, huesos gravados con líneas paralelas y grandes ojos, o las vasijas como los enormes y obsesionantes ojos redondos y con pestañas que parecen rayos solares, lo que ha dado lugar a que a estas representaciones sean conocidas como “Diosa de los Grandes Ojos”.

La idea de Dios en los pueblos prehistóricos:

¿Tenían Los hombres prehistóricos una idea clara de Dios? Y de ser así, sería monoteísta o politeísta? Según Tylor y su teoría evolucionista, el hombre inventa la teoría del alma partiendo de la conciencia de sí mismo, los sueños, la muerte, etc., y luego extendería esta idea al resto de seres e incluso a las cosas. Esta es la etapa animista y, ciertamente, los prehistóricos fueron animistas, como animistas son numerosas tribus de la actualidad. De aquí se deduciría el culto a los muertos y los antepasados y, por medio de visiones y del alma fuera del cuerpo, formularía así la teoría de los espíritus independientes, unos adjudicados a la vida humana y otros a los fenómenos de la naturaleza. Fruto de esto sería el politeísmo, donde los espíritus de antes pasan a ser dioses dada la importancia de sus actividades, así el dios del cielo, el de la tierra, el del agua, etc. Por último se ven afectados por las reglas sociales y acaban teniendo un jefe o monarca supremo. De esta forma, vemos una divinidad estructurada a semejanza de la sociedad humana: abajo, como el pueblo o las tribus, las almas humanas; en medio, como los jefes o aristócratas, los grandes dioses; y por encima, como el gran jefe o monarca, el Dios Supremo.

Durkheim da desde la sociología otra versión. Es la sociedad quien crea la religión. El hombre se siente más fuerte en grupo que por aislado. A esta fuerza, según la región se la llamará *maná*, *wakán*, *orenda*, *manitowi*, etc. La religión comienza al adorar esta fuerza abstracta y panteísta, simbolizada en el tótem, que une a los humanos y que es símbolo de su energía. Por lo tanto, el alma no sería sino la individualización del *maná* común, un *maná* individualizado. Los espíritus son derivados de este y gozan de un *maná* de naturaleza superior; son los antepasados de la tribu, que velan por ella y se encarnan en las *churingas*. Este antepasado común de la tribu irá gozando cada vez más con el tiempo de un poder especial hasta ser un Dios importante, y si ningún otro dios lo impide en su confrontación, terminará por ser el Dios Supremo.

Estas teorías, a primera vista parecen ingeniosas y hasta convincentes, pero hay un “pero”: las tribus primitivas más elementales carecían de animismo, manismo o totemismo, pero en cambio sí tenían idea de un Ser Supremo. Las investigaciones de Schmidt y otros científicos demuestran que la vida religiosa ya nació en la humanidad en el último escalón. Al igual que pasó con la poligamia, que se pensaba que era

elemental a los primeros tiempos y que derivó en monogamia, cuando la monogamia fue la postura originaria y solo con el tiempo se adquirió la costumbre poligámica. Y hay que distinguir entre *religión* y *magia*.

Religión es el sistema en el que el hombre reconoce la existencia de uno o varios seres espirituales, que organizan y dirigen el mundo poniéndonos reglas (moral) y que según acatemos, darán lugar a premios o castigos. El hombre sólo es algo en relación a la divinidad, con la que se une y relaciona. Y se puede recurrir a la voluntad suprema mediante el ruego, la oración, las obras gratas, las súplicas o incluso las ofrendas que sirven para lograr su agrado.

La magia es lo opuesto. Se parte de unos poderes o energías misteriosos que el hombre dirige mediante, palabras, acciones u objetos, y que correctamente aplicados producen sus efectos. La magia ni premia ni castiga, sólo obedece, permanece indiferente o se vuelve contra quien la usa según el formulismo empleado, tal como si fuese por ejemplo, energía eléctrica.

La magia es amoral y generalmente se emplea con fines inmorales. Si es fuerte, puede actuar incluso contra la voluntad de los dioses. Así los dioses egipcios temían a Isis no por que fuera una poderosa diosa, sino una insuperable maga. Pues bien, se piensa que entre los primitivos más atrasados, primero apareció la idea del Ser Supremo y a posteriori, la de magia, y a partir de entonces, ambas han ido a lo largo de la historia muy unidas.

El politeísmo²² fue fruto de la degeneración de la religión, fruto del animismo y la magia, por influjo de las mitologías astrales (en el Paleolítico aún no existía el culto a los astros) y por cuestiones políticas, como cuando una tribu vencía a otra e incorporaba a sus divinidades las de las tribus vencidas.

Se podrá objetar que no hay datos concretos de que creían en un Ser Supremo, pero esto no demuestra tampoco que no lo creyeran. Los del Paleolítico no tenían escritura, casi nunca representaban a ese ser supremo y quizá se referían a la misma con signos que hoy nos resultan incomprensibles. Por ejemplo los hebreos, quienes por respeto a Yahvé, jamás han representado ni pronunciado su nombre, aun en la actualidad.

²² Cuando se habla de Monoteísmo me refiero a la creencia y adoración de un solo Dios; Monolatría es la creencia en varios dioses, pero de los cuales sólo uno recibirá culto; y Politeísmo es la creencia y adoración de varias divinidades.